

5. EL FUTURO

Ya no tengo edad para esperanzas, tengo necesidad de certezas

José Saramago

"Ya no tengo edad para esperanzas, tengo necesidad de certezas". Estas lúcidas palabras del Nobel mediterráneo José Saramago podrían expresar perfectamente las grandes necesidades y las grandes posibilidades de la arquitectura tradicional.

Conjunto inmenso en todos los países ribereños, la arquitectura tradicional es depositaria de siglos y de modos de vida. Una parte considerable de la civilización que conforma nuestro comportamiento está encarnada por ella. Si ella es testimonio de cosas que cambian, es al mismo tiempo depositaria de lo que menos de un siglo de modernidad no ha modificado en nuestros gustos, nuestras referencias y nuestras raíces. El reto que se nos presenta es el de su proceso de adaptación: ¿sabrá, una vez más, acoger habitantes, ofreciéndoles todo aquello que hoy supone calidad de vida? Si la solución es material, la reflexión resulta más global.

No hace más de un tercio de siglo que se han puesto en marcha las políticas de recuperación de los centros históricos, repartidas en casi todas partes. Se han desarrollado en cada país, pero para demostrar su idoneidad, han de constituir aún un proyecto social mucho mejor concertado, integrado y cualificado. La rehabilitación, como práctica cotidiana y de mercado en desarrollo, podría y debería erigirse como una disciplina que articula diferentes aproximaciones a la sociedad moderna: culturales y de identidad, económicas como fruto de la necesidad social y duraderas pensando en la preservación de su capital. Siguiendo el ejemplo de grandes equipamientos estructurales, la recuperación de la arquitectura tradicional ha de aspirar a ser un gran proyecto y objeto de una amplia atención política, tanto cultural como de vivienda.

UNA SITUACIÓN DE CONTRASTES

Dos éxitos combinados

Por todo ello, la arquitectura tradicional presenta verdaderas ventajas y responde oportunamente a las sensibilidades del momento. Su valor patrimonial está fuera de toda discusión. En la conciencia de patrimonio, que ha ido evolucionado desde el monumento excepcional, hacia la consideración de un amplio territorio cultural y su tejido edificado, esta arquitectura es hoy un excelente motivo para la reflexión acerca de la conservación y el uso. Cada día mas espacios protegidos hablan de esta ambición. Convertida en un objeto de salvaguarda a pesar de ser un patrimonio modesto, la arquitectura tradicional es un nuevo campo de experimentación para un inteligente ejercicio de revalorización. Un ejercicio menos técnico y curativo que el que se centra en la conservación física de los materiales de los monumentos, y que puede evolucionar e inventar soluciones dirigidas a la reinterpretación, adaptación y expresión más continua y creativa de los modos de construir de la arquitectura tradicional. Se trata de un espacio de libertad que permitirá actualizar el pasado alimentando el presente de historia. En el terreno social, nos hallamos ante un extraordinario parque de viviendas ya edificado, imbricado en el corazón de la ciudad o del pueblo, enriquecido por la memoria, formando parte del pulso urbano y con servicios próximos. Muchas veces presenta un aspecto vetusto o ruinoso, comprimido o demasiado denso, pero sin embargo susceptible de ser regenerado y de desarrollar nuevos usos mucho más satisfactorios que el confinamiento de sus habitantes a los extrarradios de las ciudades. Estos barrios centrales están además repletos de edificios adaptables para los equipamientos necesarios de servicios locales.

La recuperación de la arquitectura tradicional, es asimismo un mercado que requiere mano de obra, y que da forma y estructura a medianas y pequeñas empresas reactivando los canales de producción, transformación y distribución de materiales, generalmente tradicionales, que ella consume. Además genera un tejido económico estable y flexible bien adaptado a los requerimientos del propietario privado.

*Alojar la población en el casco histórico y acoger turismo cultural:
dos ambiciones para un gran proyecto de rehabilitación de la arquitectura tradicional*

El turismo, fenómeno económico en alza, será paralelamente con la vivienda, su mejor reactivador, aunque su gran potencial requiere el control riguroso por sus posibles efectos. Realmente, este fenómeno, identificado por primera vez en el Diccionario de Oxford en 1811, se ha convertido en menos de un siglo en la primera industria mundial (según datos de la Organización Mundial de Turismo) y el Mediterráneo, en el primer centro receptor del planeta. La Conferencia de Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo (Rio, 1992), donde fue legitimado internacionalmente el concepto de desarrollo sostenible, no incluyó el turismo ni la arquitectura tradicional entre sus objetivos centrales. La industria del turismo se nutre principalmente de lo "local". Observemos de más cerca las alternativas al turismo litoral (1) y consideremos las conquistas del ecoturismo o del alojamiento rural, que abren nuevas posibilidades, prometedoras y dinámicas. Hay que destacar la sintonía existente entre este tipo de turismo y los edificios tradicionales, ya sea dentro de los pueblos o sumergido en territorios llenos de autenticidad.

Además de las perspectivas de empleo, existe, en estas transformaciones hacia nuevos usos, la posibilidad de crear beneficios para la población, fijándola localmente y, así, evitar los éxodos. Sagacidad en el reempleo, creación de riqueza valorando lo preexistente, sacar a la luz una cultura y un patrimonio, todo ello son argumentos que se inscriben en la sostenibilidad y la integración territorial del desarrollo.

La arquitectura tradicional no debe entenderse como un problema sectorial, particular y marginal, tratado de manera aislada, sino al contrario, como parte integrante y substancial de una estructura económica y social común. Sólo la normalidad, y no la estigmatización, permitirá su reintegración a la cotidianidad natural, común, dinámica y portadora de futuro en la que podrá obtener beneficios y a la vez devolverlos. La arquitectura tradicional no es un problema, sino una solución. Solución que contribuye al reequilibrio territorial mediante una implantación bien repartida, con una oferta de vivienda y con una mejora en la calidad de vida. Solución que pasa por una potenciación del mercado de la construcción y del relanzamiento de técnicas, materiales y mano de obra, sobre todo local, contribuyendo así a reducir los efectos de su banalización. Solución, por último, que satisface plenamente, por la reutilización de lo ya existente y por su respeto por el medio ambiente (2), los criterios de sostenibilidad y comporta un ahorro muy significativo de energía y una reducción del consumo irreflexivo del territorio.

*Parque edificado, a veces funcional, a veces patrimonial,
la arquitectura tradicional se debate entre opciones de transformación
profundas, casi incontrolables, y el estatus de espacio que ha de ser
protegido y subvencionado como tal*

Fragilidades y dudas

Al multiplicar los medios, los materiales y las técnicas modernas de intervención sobre el edificio se produce el efecto de una alteración brutal. Los lentos procesos de transformación del pasado artesanal se contraponen al tremendo poder de cambio que nos ofrece la industria actual de la construcción. Es una cuestión de escala y de velocidad; de este modo, intervención significa mutilación, y una loable intención de mejorar, equipar y adaptar se torna a veces en un tarea de desnaturalización profunda. La evolución natural, en otros momentos asumida al utilizar los mismos medios para las sucesivas modificaciones, se convierte en un riesgo real, por el que, al final, el edificio o el barrio resultan irreconocibles. Dicho de otro modo, si la intervención no está guiada por un proyecto (unas directrices de intervención o un profesional de la arquitectura o un hombre de oficio,... sensibles y atentos), resultará ajena al contexto local y patrimonial y terminará en una ruptura con respecto al edificio como conjunto. Hoy se nos presenta la paradoja de que el mantenimiento o la rehabilitación integral deben hacer frente a los hábitos constructivos y a las soluciones estándar, si se pretende respetar una continuidad con el edificio existente. Es necesario introducir, asimismo, instrumentos de reflexión elaborados con el fin de obtener un sistema de construcción ajustado al entorno tradicional. Sin la conquista de esta comprensión del entorno, sin desarrollar intervenciones con buenos promotores y buena formación de los participantes, la rapidez y la fuerza de la transformación (o el efecto del abandono) destruirán un parque inmobiliario frágil ya que se encuentra entre dos épocas. Hay, pues, urgencia y peligro. Sin embargo, bien localizada y canalizada, la capacidad de transformación de los medios actuales podría ser reorganizada y aplicada de manera positiva a la salvaguarda y a la revitalización de esta arquitectura.

No habrá nunca en el Mediterráneo una conservación sistemática y en todos los acimuts de los enclaves de la arquitectura tradicional. Se plantea una cuestión de fondo: lo que debe permanecer sin duda y lo que puede desaparecer. (3) En primer lugar hay que definir aquello que puede satisfacer una memoria documental, antes de su desaparición, destinada a alimentar y preservar nuestra memoria colectiva. Al mismo tiempo, la obligación de definir aquello sobre lo cual hay que dirigir un trabajo de protección, de rehabilitación, de reintegración y de reutilización. En estas decisiones son tan necesarias la experiencia como la responsabilidad local. La "Carta del patrimonio construido vernáculo" del ICOMOS (ratificada en 1999) propone, sobre este tema de futuro, un acción colegiada (4), aunque sin aludir claramente a la cuestión de una selección, desde nuestro punto de vista, inevitable.

Existe además un segundo aspecto: los beneficiarios de la conservación. Dada su función esencial de vivienda, la arquitectura tradicional deberá, primeramente, estar al servicio de la población que acoge, deberá ser siempre un elemento que facilite la vida y nunca un obstáculo que la impida. Asimismo, se tratará de garantizar la transmisión de esta arquitectura a las generaciones futuras aprovechando, desde el respeto, todas las capacidades que ella misma puede aportar al progreso y a la mejora de la calidad de vida. Una política de revitalización de la arquitectura tradicional debe tener en cuenta tanto los procedimientos de planificación como las ayudas. Si el mercado no recibe estas ayudas, si su dinamización no está organizada, no se podrá incidir con eficacia en estos ámbitos tan especiales. Hoy la arquitectura tradicional se encuentra entre dos aguas: muy común como para correr el riesgo de desaparecer y suficientemente importante como para beneficiarse del carácter patrimonial. (5)

Un tercer aspecto es cómo debe hacerse esta conservación. La arquitectura tradicional está construida mediante técnicas ancestrales que tienen un valor cultural esencial al cual no podemos renunciar, ni en términos de conservación ni en términos de utilización. Transmitir la habilidad y la técnica a los jóvenes albañiles es, pues, indispensable, pero de todas formas, tampoco podemos renunciar a las posibilidades que nos ofrecen materiales y técnicas contemporáneas. (6) Este equilibrio entre lo tradicional y lo contemporáneo, entre el respeto patrimonial y la mejora del nivel y la calidad de vida de la población, es el gran desafío de la recuperación de la arquitectura tradicional.

Desde el momento en que resulta protegida, la arquitectura tradicional se ve sometida al dominio de los textos legislativos nacionales. Los países de la Cuenca poseen leyes y códigos de patrimonio, revisados o creados, a menudo, en la última década, que incorporan, a veces con diferencias significativas en las definiciones, las ideas actuales sobre este particular. En cada país, cuanto mayor es la autonomía regional, más pensada a este nivel territorial está la legislación del patrimonio y la arquitectura tradicional resulta más beneficiada ya que la visión es menos genérica y más directamente inspirada en el conocimiento de la realidad local. En los estados más centralizados, la legislación tiende a entender y a valorar el patrimonio desde un punto de vista nacional y en consecuencia el nivel local ve reducirse sus oportunidades y sus posibilidades. En cuanto al espíritu de estas leyes, algunas tienen enfoques conservadores, mientras que otras muestran una actitud muy abierta y revitalizadora. La descentralización favorece la segunda tendencia probablemente porque, al querer integrar y actuar sobre los problemas sociales y económicos, está mucho más comprometida con la realidad y el uso. A escala regional, los límites temporales a partir de los cuales puede existir un estatuto y consideración patrimonial, son muy diferentes. De ello se deduce que la elección del parque que hay que proteger, su inventario o sus diferentes niveles de protección son cuestiones de geometría variable. De todas formas, el mayor problema está en el desfase entre el texto y su aplicación. La falta de instrumentos (reglamentos, recursos humanos y financieros) hace muy difícil el despliegue de la ley en algunos países de la Cuenca.

Tres décadas de políticas de rehabilitación y de reflexión internacional y local son la base de una integración del parque edificado para que logre subsistir en una sociedad moderna

Además, desde el punto de vista nacional, la arquitectura tradicional está bajo la competencia de múltiples autoridades: cultura, vivienda, urbanismo, organización del territorio, agricultura, medio ambiente,... De hecho, esta arquitectura no constituye un sujeto aparte, ni es motivo de un proyecto global coherente: parque inmobiliario, a veces funcional, a veces patrimonial, a veces accesorio, su reparación y su gestión, llevadas con criterios muy heterogéneos, inspiran políticas muy diversas y contradictorias, dependiendo del ministerio del cual dependa.

Estas tres fragilidades (física, para encajar los golpes; existencial, entre revivir o desaparecer; y reglamentaria, por pertenecer un poco a todo el mundo) la limitan pero en ningún caso la condenan, sino que le abren espacios de creatividad ya ensayados en toda la Cuenca.

Unas cuantas iniciativas

Muchas cosas se han hecho y se están haciendo día a día sobre este tema. Sin embargo, algunas iniciativas y experiencias promovidas aquí y allá con mayor o menor éxito, aparecen de forma aislada, demasiado parciales, sin afán de continuidad y delimitadas a un territorio administrativo o a una obra única, más allá de los cuales no hay ninguna continuidad. Aunque sincopadas y resplandecientes, pero efímeras, estas intervenciones testimonian una excelente vitalidad y abren vías muy interesantes en el terreno de la reflexión, de los procedimientos, las estrategias y los trabajos. Sin intención de hacer un inventario en todos estos campos, veamos algunas breves iniciativas.

• Políticas de rehabilitación

Conforman algunas respuestas al proceso de degradación del parque construido. Han permitido la creación de sistemas de organización muy eficaces desde hace veinticinco años: capacidad de gestión del espacio, de movilización de recursos económicos, de constitución de grupos de estudio, de obtención de subvenciones, (7) y de organización de los trabajos. Una verdadera cultura operacional se ha iniciado, que ha conectado la mejora de la vivienda, la revitalización del comercio y del artesanado del centro y las infraestructuras unidas a la vida moderna y la rehabilitación urbana. Las ayudas a la piedra se ponderan en función de la renta de las personas. Estas experiencias practicadas en los países más ricos han creado ciertas habilidades que circulan entre los operarios, profesionales de la arquitectura y especialistas de diferentes disciplinas. El encuentro de todas estas cooperaciones, hasta ahora casi siempre bilaterales, han contribuido a constituir un grado de experiencia de otro tipo. Se intercambian, sobre todo ideas, más que modelos, se evalúan los métodos de los demás desde una perspectiva más creativa, más mestiza entre las dos riberas, a través de canales de información que se interconectan. Nuestro propio equipo CORPUS nos empuja a explorar nuevas pistas, nuevas fórmulas y quizá a retomar buenas estrategias aparcadas o perdidas en algún momento de los diversos caminos iniciados hace años. Ahora conviene ir más allá de las evidencias y contribuir modestamente a repensar el Mediterráneo por lo que nos concierne a partir de su arquitectura tradicional.

• Acción internacional

Numerosas conferencias y coloquios debaten día a día la evolución de una forma de entender el patrimonio mediterráneo. La voz de los investigadores, intelectuales y especialistas desea captar los beneficios de la proximidad y, a la vez, los estragos de los cambios del mundo. Este gran volumen de cambios ensancha la visión y favorece la tolerancia, es decir, algo así como la poesía y el sentimiento de pertenencia. Pero también produce textos de referencia, recomendaciones, cartas, especie de compromisos visionarios que dan a este tema una imagen casi enternecedora. Efectivamente, los hombres ligados al terreno tienden a considerar estos textos como insuficientemente precisos y poco operativos. Pero esta es una crítica apresurada y errónea a estos documentos-marco, cuya finalidad no es tanto solucionar sino reflexionar, poner en relación elementos de un contexto y no actuar a base de impulsos, sin tiempo para la duda y el análisis. El documento más cercano a nuestro tema y más reciente es la Carta del patrimonio edificado vernáculo del ICOMOS, ya citada.

Más allá de las generalidades de todo texto que ambiciona un alcance universal, este enmarca las ideas en cuatro campos que son nuestras claves introductorias comunes: el punto de vista del espacio y del estatus del objeto dentro de un conjunto; el punto de vista del tiempo considerado a propósito de un objeto histórico, evolutivo y contemporáneo; el punto de vista del valor y del proceso de constitución del interés y de la belleza; y el punto de vista de la responsabilidad y de quién se encarga de la permanencia de este patrimonio. Este texto, y otros parecidos que emplean otras perspectivas, son aportaciones muy estimables porque contribuyen al contraste de pareceres, que muchas veces coinciden. Sin aludir al Mediterráneo ni a su complejidad -nadie hará este trabajo concreto, como si fuera un manual aplicable a toda una región enclavada entre tres continentes-, estos textos proponen una manera de pensar. Tendencia a la corresponsabilidad más que al manual de empleo. Esta es la oferta de la sociedad civil de los responsables políticos de "pensar globalmente y actuar localmente".

Hay, pues, desde hace unos setenta años (8), grandes fóruns de la conciencia universal que producen y actualizan una reflexión sobre la memoria y sobre lo que es necesario conservar, materialmente hablando, para que tenga algún sentido. Hace falta, ciertamente, dejar en reposo esta cuestión. Pero será necesario insistir en las posibles lagunas y sobre todo en una: poner en relación el hecho cultural y los medios que a él se dedican. Promover, en el marco regional, el trabajo de análisis crítico, de balance de lo que ya se ha realizado a fin de concentrarse en las estrategias y aspectos prácticos que hay que poner en marcha en el futuro.

Separar la apreciación inteligente de la declaración del funcionario. En materia de patrimonio, el ámbito regional es el nivel de conciencia, el de lo común compartido. Para este objetivo, es una buena escala. Para la acción, por contra, es el nivel local el más pertinente. Y en el trabajo sobre lo localmente posible, dentro de una lógica operativa, no habrá más remedio que realizar relecturas adaptadas de los principios y de lo que los profesionales sobre el terreno pueden razonablemente percibir a partir de cuestiones como espacio, tiempo, valor y responsabilidad, determinantes estos de la arquitectura tradicional.

- *Estudios y publicaciones*

Paralelamente a las consideraciones universales, la reflexión local, nacional e incluso regional ha dado lugar a una considerable cantidad de documentos. Constituye un fondo de varios centenares de importantes obras, de varios miles de artículos que analizan la arquitectura tradicional desde diferentes perspectivas. Desde opúsculos informativos, monografías locales, métodos de rehabilitación hasta corpus de descripción territorial o trabajos científicos,... se encuentran obras que ensalzan la propia tierra, que estimulan la conservación, que divulgan los conocimientos, o que están en el ámbito de la investigación universitaria, publicada o con carácter pedagógico. Hemos de recordar también el inmenso trabajo de inventario y de catalogación realizado en los países ribereños (desde hace tanto tiempo para que el censo recoja edificios o conjuntos, ya desaparecidos). Inventario sistemático para el patrimonio protegido y más aleatorio para el otro: aunque sea objeto de prioridades desiguales, según los países, la arquitectura tradicional siempre acaba siendo localizada y descrita en su ámbito geográfico y con sus tipos esenciales.

- *La formación*

El patrimonio es objeto de estudios específicos sobre todo en el terreno de la conservación monumental y de espacios protegidos. En las universidades, en las escuelas de arquitectura de numerosos países ribereños se han creado títulos de especialidad entorno a este tema. (9) Tímidamente, estas iniciativas privilegian el patrimonio mayor y empiezan a extenderse a la arquitectura tradicional, todavía "no-disciplina" que deberá conseguir su carta de naturaleza.

En el terreno más informal y de gran vitalidad de la formación continuada, una oferta de cursos cada vez más importante se está generando para sus protagonistas: hombres de oficio, profesionales de la arquitectura, técnicos y responsables políticos. Esta oferta está claramente orientada hacia la rehabilitación de la arquitectura tradicional. Aunque sea un buen augurio para nuestro objetivo, en muchas zonas aisladas de la región todavía no ha llegado. Allá donde la rehabilitación se lleve a la práctica, allá se experimentará con numerosas fórmulas de seguimiento de los profesionales: estancias organizadas en los enclaves, formaciones multiempresariales, diagnosis técnicas de edificios, perfeccionamiento técnico rápido o formaciones cualificadas,...

Se trata de un conjunto de iniciativas con múltiples perspectivas, que contribuye a caracterizar la intervención sobre la arquitectura tradicional. Este movimiento entrecruzado, abundante, es testimonio de una convicción. Sólo le queda organizar mejor su campo de actuación: nivel local para la acción y nivel regional para la reflexión, la colaboración y la cooperación.

ALGUNAS ORIENTACIONES

Un marco de referencia

Nuestras proposiciones se articulan alrededor de cinco direcciones que convergen en la salvaguarda, la reintegración y la reutilización de la arquitectura tradicional.

1.- Liberar la arquitectura tradicional de su situación actual de aislamiento y de cerrazón que la mantiene apartada de las grandes decisiones, confinándola a la permanente categoría de marginal y de anexa. Arrancarla del olvido.

2.- Conjugar de manera efectiva y eficaz la escala regional y la escala local para que puedan acceder todos los mismos protagonistas a ambos niveles. Pasar del nivel de reflexión, concertación, planificación e intercambios al de la aplicación práctica de proyectos razonados e inteligentes. Velar por la valoración de todos los resultados, evaluaciones e iniciativas identificadas y recogidas en el ámbito local para que sean tenidas en cuenta de forma determinante en las estrategias y decisiones futuras. Un tránsito de las ideas y de las realidades conocidas en ambos sentidos, una gran permeabilidad entre ambos niveles deberá garantizar que la diversidad y la especificidad siempre serán destacadas en todas direcciones.

Vincular cada uno al devenir de su calidad de vida, adecuar memoria y proyecto: una nueva ciudadanía a desplegar en el Mediterráneo

3.- Difundir los resultados en los círculos competentes como forma de ejercer influencia. Toda intervención no deberá quedar confinada en sí misma sino que buscará un efecto propagandístico, pedagógico y de estímulo. Tanto en la influencia horizontal con la finalidad de despertar y de implicar a otros ámbitos de interés (etnología, historia, pero también empresa, formación,...) como en la influencia vertical de los reguladores del mercado y en las instancias de decisión.

4.- Armonizar los centros de decisión y los equilibrios que los conectan. Tres son los ejes básicos del triángulo: el usuario, la norma y el conector. En torno a este triángulo gravitan dinámicas (encargo, administración, mercado, empresa, formación,...) que pueden modificar de forma substancial la tensión necesaria entre los tres ejes.

5.- Asegurar el feed-back mediante una red regional que agrupe los países mediterráneos, fundada sobre objetivos comunes, compartidos y solidarios que apunten hacia el trabajo en común y al intercambio de experiencias dirigidas a la salvaguarda y a la rehabilitación de la arquitectura tradicional de la Cuenca.

Tres líneas de actuación indisociables

No se pueden preservar los valores de la arquitectura tradicional sin crear unas nuevas condiciones en relación a este parque, lo que conlleva a actuar tanto sobre los realizadores como entorno a las ideas. Deberán darse algunos cambios en las mentalidades, mostrando la pertinencia de conservar los tejidos urbanos y demostrando su adaptabilidad. Hay que fomentar un desarrollo del conocimiento para que este "patrimonio sin papeles" disponga de sus expertos locales y adquiera sus conocimientos. La introducción de nuevos métodos de trabajo también debe ser objeto de reflexión, con los mejores estudios de diagnosis, con las mejores relaciones entre administraciones, con los perfiles profesionales más variados y con redes de asistencia.

Más que una enseñanza académica, la formación se entiende como un servicio permanente y cercano a los protagonistas y usuarios de los edificios existentes

• Sensibilización

La sensibilización debe jugar el papel de signo de identidad, dada su vocación de alcanzar a todas las capas de la sociedad y de infiltrarse en las categorías profesionales, con un nuevo mensaje sobre la arquitectura tradicional. Para favorecer la capilaridad de este mensaje hacia el gran público y para convertir el tema en suficientemente familiar, para que se produzca una verdadera apropiación y reivindicación de calidad entre los habitantes y los usuarios. Conviene realizar este trabajo de sensibilización sobre el parque edificado porque se trata de un objeto social habitual, utilizado y compartido por la población. Un valor de uso que lo convierte en un medio que nos habla a todos y que nos concierne a todos, sin los aspectos elitistas propios de los objetos culturales excepcionales: en esta arquitectura cada uno se ve reflejado, puesto que se trata de un marco ordinario. De este modo deviene un

lugar de identidad, de sabores y de particularidades. En el momento en que los modos de vida contemporáneos transforman el edificio antiguo, urge que las dos necesidades simultáneas, preservar y mejorar, sean tenidas en cuenta para que faciliten buenas soluciones arquitectónicas, culturalmente satisfactorias para un parque tradicional de calidad. Para los protagonistas profesionales que intervienen cotidianamente, supone una mejor convicción sobre su propia responsabilidad en el resultado cualitativo mencionado, así como en la idea de que un edificio antiguo puede ser compatible con los usos contemporáneos. Más específicamente, se trata de preparar instrumentos que informen y permitan observar de forma diferente la calidad de vida, las obras, los materiales y los oficios que han contribuido a su edificación. No se pretende promover una serie de aprendizajes, sino de ofrecer recursos que ilustren y formen.

Sensibilizar es factible aprovechando los mecanismos y las herramientas, y apoyándose sobre las estructuras existentes: escuelas y universidades para jóvenes y estudiantes, organizaciones asociativas para profesionales de la arquitectura, empresas, oficios, ministerios y organismos territoriales para los agentes públicos. Asimismo, hay que contar con la participación de los medios de comunicación escritos, audiovisuales, con la organización de acontecimientos locales, de organismos consultivos...

De este modo, la sensibilización puede articular formas variadas y combinadas, medios individuales o colectivos, para objetivos precisos (sobre grupos o sobre lugares) o bien para el gran público:

- Folletos sobre los oficios, las formas arquitectónicas, las reglas aplicables al espacio y a la construcción.
- Creación de eventos temáticos, locales o regionales.
- Programas regionales de televisión que les dediquen su atención sobre el tema.
- Talleres del patrimonio, centros permanentes especializados situados en los enclaves sobre los que se está trabajando.

Este esquema no es exhaustivo, y los instrumentos deben adaptarse a cada grupo específico. El aspecto clave sería el de conseguir un proyecto consensuado por varios grupos, que incidiría tanto en el proceso de sensibilización como en el de formación. Estos grupos son:

1. Personal de las administraciones públicas.

Responsables de las normas de intervención y también importantes promotores de obras públicas, estas personas deciden la orientación del mercado de la rehabilitación. Sus decisiones pueden hacer que las zonas con mayor presencia de construcción tradicional se conviertan en lugares abandonados, museos, lugares de acogida de la emigración urbana o barrios momificados.

2. Profesionales y estudiantes de la arquitectura.

Intenta apoyarse en la actividad del mercado de la rehabilitación para elevarla al rango de una verdadera disciplina en el seno del ejercicio de la arquitectura, que movilice un amplio campo especializado en conocimientos, observación/diagnóstico, proyectos, reglamentaciones y controles de calidad. En este contexto, la contraposición nuevo/antiguo deja de tener sentido y los dos ámbitos participan en la formación de estos profesionales.

3. Oficios, artesanos, empresas y formadores de oficios.

Es necesario velar para que los profesionales de la construcción sean depositarios de una cultura técnica tradicional y, a la vez, usuarios de las tecnologías de la construcción moderna. Es decir, que conozcan las ventajas y los defectos tanto de las técnicas tradicionales como de las técnicas contemporáneas, que las consideren al mismo nivel y que las empleen sin exclusividad pero en las situaciones apropiadas.

4. Usuarios/habitantes y jóvenes.

Reforzar el papel social de los usuarios, mayores y jóvenes, para que lleven a cabo una reivindicación de calidad en el tratamiento de la arquitectura tradicional. Este grupo es el principal protagonista de la demanda, es una fuerza sobre la que hay que invertir para que actúe a modo de un grupo de presión popular capaz de favorecer una evolución del parque como símbolo identitario de la comunidad.

5. ONGs, asociaciones de salvaguarda.

Poner en contacto estos protagonistas de la sociedad civil con los múltiples canales de información y de experiencias útiles para su trabajo y su papel de soportes/difusores de ambiciones con respecto a la arquitectura tradicional.

• *Formación*

La formación debe jugar un papel de interconexión de conocimientos para las cinco categorías enumeradas. Deberá prepararse un producto formativo "a la carta" para cada familia protagonista del mercado de la rehabilitación. La decisión de trabajar primero, en la formación de los profesionales en ejercicio parece la más pertinente ya que concentra los esfuerzos sobre los realizadores. Ello mediante un dispositivo estructurado, según los casos, que no requiere negociar a priori con las instancias académicas educativas. Sin embargo, la solución ideal sería la de trabajar con los circuitos de la formación básica reglamentada. Pero en el contexto actual, que exige rapidez, se orientará hacia la opción de la formación continua, básicamente porque esta se imparte con un sistema muy flexible, ligero y móvil (perfeccionamiento a través de sesiones breves e in situ para los activos). Además su montaje es más simple dado que cada público dispone de un organismo responsable identificable (asociaciones de profesionales de la arquitectura, ministerio de equipamientos,...), y que puede actuar en tanto que interlocutor, informador y organizador.

Para llevar a la práctica los útiles de formación, tanto en el terreno profesional como en otros ámbitos, conviene tener en cuenta los siguientes niveles formativos:

- La ingeniería pedagógica, que sirve para ayudar a la instalación de nuevos centros de recursos formativos y para adaptar centros ya existentes incorporándoles nuevas actividades.
- La creación de módulos generales conectados a la experiencia y a la gestión de la rehabilitación (productos dirigidos a responsables políticos, gestores de operaciones y ONGs; todos ellos responsables de definir el marco y la estrategia).
- La creación de módulos temáticos relacionados con ámbitos de conocimiento y del proyecto (productos dirigidos a los profesionales de la arquitectura y profesores de secundaria; interesados en cuestiones generales referentes al parque edificado).
- La creación de módulos de especialización unidos a las habilidades, materiales y técnicas (productos para los oficios y los formadores, en su perfeccionamiento en las técnicas tradicionales).
- Talleres a pie de obra, con una componente formativa, que permitan incorporarse a los nuevos profesionales en la realización de los trabajos.

Este es un esquema entre otros muchos posibles. En el seno de esta disciplina, hay que emprender un proceso de permeabilización hacia todos los actores del sector. Sin duda, esto comportará efectos sobre los métodos de trabajo como la adaptación a las normas, la modificación de detalles técnicos, la mejora en los proyectos, la organización de procedimientos y de control de calidad... Siguiendo la dinámica de la disciplina, hay que emprender también un proceso de formación hacia otros profesionales que están muy vinculados con este tema: economistas, sociólogos, historiadores... que participan en la fase previa a la intervención o como gestores y asimismo hay que incidir en las ONGs de salvaguarda del patrimonio, en los agentes del turismo... ya que estos son fundamentales en la difusión de esta arquitectura en la fase posterior a la intervención.

• *Investigación*

El término investigación hay que entenderlo desde dos puntos de vista diferentes. Por una parte entendemos investigación como la acción de documentar un proceso o momento histórico a través de documentación gráfica, escrita, oral,... es decir se trata de encontrar y gestionar una información que existe. Por otra parte también debemos entender la investigación como las tareas destinadas a avanzar en el conocimiento técnico, en crear nuevos productos,... es decir, la investigación aplicada.

El primer caso podría consistir en una amplia base de datos de cada especialidad que gestionada por una red organizada ponga en común sus recursos. En este sentido se podría tratar de una agenda de información dirigida a los diferentes actores sobre: productos utilizados, procedimientos que hay que seguir, especialistas,... Esta agenda sería una fuente fundamental de información para las empresas, para el sector productivo y para el mercado. De manera complementaria la agenda debería mantener actualizadas todas las actividades de interés como cursos, fórums, seminarios...

La investigación aplicada a nuestro tema podrá tener carácter general o estar asociada a una intervención. En este último caso, aquella deberá ponerse en relación con la actividad homóloga del módulo de formación correspondiente para trabajar sobre los mismos aspectos y centros de interés. La investigación general, por su parte, debería asociarse a cuatro sectores:

- La producción y la comercialización de los materiales, trabajando en la mejora del proceso de fabricación de los materiales tradicionales, en la mejora de sus cualidades, en la adaptación de materiales nuevos a lo antiguo y en la flexibilización del mercado. (Mejorar los adobes, preparar morteros a la cal listos para el uso, sistemas de reparación de vigas de madera o de tratamiento de la humedad,...).
- Las empresas de construcción deberían trabajar en la organización de las obras, en la aplicación de técnicas tradicionales y modernas en el parque edificado, en el control de calidad, en los materiales, en las redes de distribución. (Montacargas para pequeños trabajos, sistemas de andamiajes, inyectoras para lechada de cemento, instrumentos informáticos adaptados a la organización de la obra).
- El conceptor debería trabajar sobre protocolos de actuación, sistemas de cálculo, pruebas de laboratorio, operaciones piloto así como en el establecimiento de un marco teórico. (Metodologías para diagnóstico y para proyectos, sistemas de inspección, programas informáticos técnicos, manuales de rehabilitación,...).
- La reglamentación debería incidir sobre el cuerpo legislativo, sobre los instrumentos a cargo de los responsables políticos y sobre los procedimientos. (Coordinación inter-ministerial, dispositivos de instrucción, marco técnico, ayudas financieras, campañas de restauración de fachadas,...).

Para cada uno de estos sectores, la investigación es una actitud apriorística (procesos de análisis, tomas de muestras), que se lleva a cabo in situ y que, finalmente, permite reorientar y modelar a cada uno de los desafíos concretos que se presentan.

Hay que insistir en la importancia de la implicación de las Universidades en este particular. En efecto, esta institución, en general, independiente, posee una notable capacidad y una amplia experiencia, mediante la cual está en disposición de ofrecer interesantes resultados a partir de programas establecidos con profesores y alumnos. Hay un inestimable potencial intelectual.

Hemos hablado de tres vías para incidir en los grupos y en las ideas. Muchos públicos, muchas funciones, saberes, sensibilidades y prácticas: las inteligencias son múltiples y difusas. Para sobrevivir y conseguir el éxito, la rehabilitación debe unirlos y combinarlos. La acción de revitalizar es por naturaleza pluridisciplinar, es decir, necesariamente debe elaborarse en común.

Las tres líneas de actuación -sensibilización, formación e investigación- que hemos expuesto constituyen las tres patas de la mesa que garantizan su estabilidad. Es la eficacia de las acciones y el equilibrio entre estas lo que refuerza el proceso de recuperación de la arquitectura tradicional. Estas mismas acciones no intervienen directamente en la protección del patrimonio. Sin embargo, dan el empuje necesario y son pieza fundamental en la aportación de los instrumentos necesarios que permitirán llevar a cabo una rehabilitación correcta y coherente.

Rehabilitar/revitalizar la arquitectura tradicional

Mejorar el confort, conservar el patrimonio

La ciudad vieja florece

Vuelta a la vida

El viejo corazón trabaja para el futuro

Vivir el centro antiguo

Nueva vida para las viejas ciudades

Son algunos de los eslógans de sensibilización y de publicidad que, en los últimos años, se han empleado como iniciativas de rehabilitación practicadas en pueblos y ciudades del Mediterráneo. Además, las cifras que afectan a la rehabilitación en los diferentes países mediterráneos hablan por sí mismas: hay países en que la actividad del sector de la construcción destinado al mantenimiento y a la mejora de los edificios existentes supera el 60% de la sumas invertidas anualmente; mientras que en otros apenas llega al 10%. A grandes trazos, podríamos decir que el crecimiento de la actividad rehabilitadora es un indicador del desarrollo económico de un país.

La rehabilitación de la arquitectura tradicional, incluso lo proclaman los eslógans publicitarios, no es solamente una acción física de mejora de la solidez y de las prestaciones que ofrecen los edificios. La recuperación de la trama y del paisaje urbanos constituye un hecho indisoluble; mientras que la regeneración del tejido social, la mejora de las condiciones de vida y la consolidación de una estructura comercial y económica a menudo degradada, son inherentes a toda rehabilitación, que lógicamente

incluye el concepto de sostenibilidad. Está claro, pues, que el objetivo fundamental de toda rehabilitación consiste en revivir y recuperar unas fuerzas, es decir, revitalizar las viviendas, los comercios, los talleres artesanos, los edificios, las calles, los barrios, las ciudades y todo un complejo patrimonio que se erige en referencia cultural de un pueblo, con el fin de que todo ello pueda conservarse vivo.

A la vista de los datos, podemos preguntarnos por qué la actividad de la rehabilitación se desarrolla de una manera tan intensa en algunos países mientras que en otros es tan limitada, aunque estas políticas de rehabilitación sean relativamente recientes en todas partes. Los factores son diversos y muchas veces unos dependen de otros. Uno de ellos resulta esencial, es el motor de toda actividad: el factor económico. El valor del patrimonio inmobiliario de centenares de miles de edificios que componen el parque edificado de arquitectura tradicional mediterránea es absolutamente incalculable. El coste del realojamiento de millones de personas que hoy viven en estos edificios, en nuevas construcciones, es inabordable incluso para la economía del país más rico. Por contra, es mucho más viable la introducción de mejoras en el parque construido para hacer más dignas las condiciones de vida de sus habitantes. Esta es la opción adoptada por los países más desarrollados: mantener, rehabilitar y revitalizar.

No podemos ignorar el valor económico que supone disponer de un atractivo turístico de primer orden. Hoy, el centro histórico de una ciudad que presente condiciones de conservación adecuadas y una oferta turística integrada dentro del patrimonio de la propia arquitectura tradicional, representa un gran potencial turístico. No obstante, conviene constatar que los intereses económicos unidos a la rehabilitación no son nada desdeñables, y son muchos los países en los que la iniciativa privada y los poderes públicos trabajan conjuntamente para conseguir que la rehabilitación sea una realidad y una alternativa a la construcción nueva.

A pesar de los aspectos positivos de la rehabilitación, desde una perspectiva regional, estamos todavía lejos de la situación normalizada que nos permitiría contemplar con optimismo la mejora y la conservación del patrimonio arquitectónico tradicional. En el capítulo anterior, hicimos hincapié en algunas de las dificultades existentes: recordemos, en este sentido, el rechazo social hacia estos edificios, vistos como obsoletos, la falta de compromiso por parte de las administraciones responsables, la presión de los nuevos materiales y de sistemas constructivos espurios, la falta de formación de los responsables políticos, técnicos y profesionales implicados, la falta de recursos económicos y funcionales para poner en marcha operaciones concretas, y otros muchos factores que la realidad cotidiana se encarga de mostrarnos en cualquier parte.

La rehabilitación no está, sin embargo, exenta de riesgos ni de trampas. Las múltiples experiencias de estos últimos años han de servirnos de lección en cuanto a lo que conviene hacer y a lo que debe evitarse. Actualmente, siguiendo programas de rehabilitación incoherentes desde el principio, muchas ciudades y pueblos -sobre todo, europeos- han "museificado" sus centros históricos, convirtiéndolos en verdaderos parques temáticos en los que los vendedores de souvenirs y los turistas son prácticamente sus únicos moradores. Tampoco sorprende encontrar ciudades en las que la rehabilitación ha provocado una mutación social completa, al expulsar a los habitantes originarios hacia zonas periféricas para crear barrios de alto standing, absolutamente encantadores, en pleno centro urbano. Otro error de ciertas rehabilitaciones, desconectadas de la realidad y la identidad de cada lugar, es la uniformización de centros históricos por el hecho de usar de forma indiscriminada materiales, mobiliario urbano y elementos decorativos estandarizados que destruyen el sabor local para ofrecer un simulacro de lo tradicional, pretendidamente universal.

Cuenca, matriz, punto de encuentro... son términos que constatan el hecho regional: debemos retejer los lazos adecuados para que ambición y competencia sirvan de nuevo a las formas de habitar y a su transmisión

No es tarea fácil hacer frente a estas tendencias y dificultades. Los intereses económicos emergentes entorno a las plusvalías que genera una operación de rehabilitación son muy importantes. La presión del turismo de masas y de consumo comporta contradicciones cuyas soluciones son complejas. Sin embargo, existen hoy día numerosas experiencias con éxito en diferentes núcleos históricos que demuestran que la rehabilitación y la revitalización no están nunca libres de tensiones, y que conseguir un buen equilibrio es algo perfectamente posible. Son precisamente estas tres patas de la mesa o líneas de acción, de las que hemos hablado anteriormente, las que deben conferir coherencia y solidez a las operaciones de

rehabilitación. Es en estas acciones donde se encuentra la solución. Solamente con el reequilibrio entre factores políticos, económicos, sociales y culturales, se logrará una buena rehabilitación y una auténtica revitalización. Ambas metas serán entonces consecuencia lógica de la sensibilidad y de la formación que se ha dado a los protagonistas implicados, así como resultado de los nuevos instrumentos que han de surgir de los trabajos de investigación.

Hoy se imponen dos ideas básicas: organización y reintegración. La primera se refiere a una manera de trabajar, una estructura, una estrategia; la segunda alude al diseño de un proyecto para nuestra arquitectura. Ambas se han convertido en inseparables y no se podría entender esta dualidad de otra forma. Permiten cristalizar las corrientes revitalizadoras que se extienden por todos los rincones de nuestra Cuenca, que son aquellos "espacios privilegiados de reencuentro" evocados con convicción por Amin Maalouf en la introducción de esta obra. Se trataría de readaptar un proceso ya existente en el pasado. Nos ha llegado del Mediterráneo oriental, donde empezó a latir nuestro corazón, un documento de más de 2.500 años de antigüedad (10) y redactado por el Rey de Reyes:

Este es el palacio que edificué en Susa.

Cavar la tierra y extender los escombros,

y moler el ladrillo, lo hizo el pueblo de Babilonia.

La madera de cedro, de una montaña llamada Libano, de allí la trajeron; el pueblo sirio mismo la trajo a Babilonia; desde Babilonia los Carrios y los Jonios la llevaron a Susa.

La madera de Yaka, desde Gandara y Carmania fue traída.

Los pilares de piedra no proceden de aquí, sino de una cantera llamada Abiradush, en Uja, y de allí fueron traídos.

Los talladores de piedra fueron Jonios y Sardos. Los orfebres que trabajaron el oro fueron Medos y Egipcios.

Los hombres que trabajaron el ladrillo fueron Babilonios. Los que decoraron el muro fueron Medos y Egipcios.

El texto no termina aquí. Siguen todavía una decena de artesanos provenientes de regiones diferentes y lejanas. A pesar de esta pluralidad de gestos artesanales, su fervor profundo dio lugar a un edificio de una magnífica coherencia y de una gran unidad de estilo. Solamente una extraordinaria capacidad de todos los que participaron en su edificación y una minuciosa coordinación permitieron a esta rica y enorme diversidad manifestar una armónica perfección.

Esta manera de trabajar anticipó hace tiempo el entramado que hoy, en estas líneas finales, intentamos imaginar: aprovechar lo mejor de cada cual, de cada origen. Nosotros también participamos de un objetivo común, que está siempre dirigido hacia la consecución de la calidad de vida de toda la población y no hacia un interés particular. Y, en un futuro, poder testimoniar la capacidad y la perspicacia de los hombres mediterráneos de hoy a la hora de ocuparse de sí mismos. Ello equivaldría a una arquitectura tradicional reintegrada en su plenitud.

Notas:

- (1) Si bien es cierto que desde hace diez años se han hecho esfuerzos y progresos importantes en lo que respecta al binomio turismo/medio ambiente, también hay que tener en cuenta que en todo el Mediterráneo hoy puede observarse cómo se edifican centenares de miles de metros cuadrados para satisfacer la demanda turística, y a costa de miles de metros cuadrados de arquitectura tradicional degradados, abandonados o arrasados sistemáticamente.
- (2) Rehabilitar supone un gasto de energía mucho menor que demoler o reconstruir, sobre todo si se analiza y compara con los costes energéticos necesarios para la producción de materiales modernos o con la obtención o reutilización de los tradicionales. Igualmente, por lo que se refiere al reciclaje y a la contaminación.
- (3) Claude Lévi-Strauss decía al respecto: "Para satisfacer la necesidad de preservar la diversidad de las culturas en un mundo amenazado por la monotonía y la uniformidad (...) no bastará con mimar y proteger las tradiciones locales (...) es el propio hecho de la diversidad lo que hay que salvar, no el contenido histórico que cada época le ha otorgado y que ninguna de estas culturas podría perpetuar más allá de sí misma." *Race et histoire*, UNESCO, 1952.
- (4) "La construcción vernácula (...) es un proceso en evolución que precisa cambios y una constante adaptación como respuesta a las necesidades sociales y medioambientales. En todo el mundo, la uniformización económica, cultural y arquitectónica amenaza la supervivencia de esta tradición. Es fundamental saber cómo resistir a estas fuerzas y la solución debe surgir no solamente de la población, sino de los gobiernos, los urbanistas, los arquitectos, los conservadores así como de un grupo pluridisciplinar de expertos." Extracto de la carta ICOMOS sobre "La construcción vernácula".
- (5) Por tanto, no hay que caer en la investigación obsesiva o en la "reconstrucción" del espacio perdido, de la sociedad perdida, de la casa perdida, del hombre perdido. Sobre este particular, la sociedad actual duda y se muestra insegura entre lo que vive o caduca, lo nuevo y lo viejo, lo útil y lo inútil.
- (6) El progreso no es otra cosa que una superposición de esfuerzos, junto a elementos nuevos que se dan en determinado tiempo. La naturaleza, que sabe llevar bien las cosas, procede de este modo: no olvida el pasado, pero a este pasado, mejorándolo, añade lo nuevo. *Viollet-le-Duc. Entretiens sur l'architecture*, T.II, Vve A. Moral & Cie. Editeurs, París, 1872, págs. 76-77.
- (7) Para motivar la inversión privada y ayudar a los más necesitados, las subvenciones, muy corrientes en toda la Cuenca, gradúan las ayudas entre un 10% y un 70% de los costes de la rehabilitación.
- (8) Desde la Carta de Atenas sobre la restauración (1931), no sería difícil encontrar más de doscientos textos de referencia, entre los cuales: cartas, convenciones internacionales, resoluciones, recomendaciones e informes del Consejo de Europa, de la UNESCO, la ONU, el ICOMOS, el ICOM,... en favor del patrimonio o en defensa de las actividades que van dirigidas a él. Desde entonces el camino recorrido ha sido mucho, y esta gran cantidad de reflexiones y de consejos ha tenido efectos importantes sobre la sensibilización y el aumento de las adhesiones y realizaciones.
- (9) Túnez y Libano han creado instituciones específicas, de alcance transnacional en sus respectivas áreas, totalmente dedicadas a los oficios clásicos del patrimonio edificado, siguiendo el ejemplo de las iniciativas ya existentes en Italia y en Francia, sobre todo.
- (10) Fragmento del texto conocido como Documento de Susa, narrado por Darío, rey de los persas (?-486 a.C.), autoproclamado Rey de Reyes, con motivo de la construcción de su palacio en Susa.